



Capítulo 202 - Esposa molesta

Vergil caminó por la mansión de Zafiro con pasos firmes y decididos.

La casa estaba tranquila, pero sabía que las cosas siempre se ponían interesantes cuando él estaba presente. Después de tanto tiempo fuera, por fin podía pasar tiempo con sus esposas: Ada, Katharina y Roxanne.

Sabía que su vida siempre daba giros impredecibles, pero nada podía prepararlo para lo que sucedería cuando cruzara la puerta.

Antes de que pudiera siquiera levantar la mano para girar el pomo, algo se movió veloz como un rayo hacia él. Roxanne, con su cabello dorado brillando como una llama viva, apareció desde el interior de la habitación, con los ojos encendidos de furia. Un rayo de energía, metafóricamente hablando, parecía emanar de ella, tan impredecible como su personalidad.



—¡MAL ESPOSO! —gritó Roxanne, con una mezcla de rabia y dramatismo que resonó por toda la mansión mientras arremetía contra Vergil.

Apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando ella lo golpeó de lleno, tirándolo hacia atrás. En un movimiento instintivo, cayó de espaldas, con Roxanne sobre su regazo, con una mezcla de diversión y sorpresa en sus ojos.

Vergil soltó una carcajada, no de dolor, sino de puro disfrute. No pudo evitar admirar cómo Roxanne se dejaba llevar por la furia, sin darse cuenta de que eso solo la hacía más irresistible.

"Entonces... parece que te hice esperar de verdad, ¿verdad?", dijo Vergil con voz suave y sarcástica, mientras se recuperaba con una sonrisa pícaro. "Pero, sabes, me alegra verte tan animada, mi dulce reina".



Roxanne, furiosa, se levantó rápidamente; su cabello dorado brillaba con la luz ambiental. Se cruzó de brazos, pero no pudo ocultar la sonrisa juguetona que se dibujó en su rostro. "¡Malvada! ¿Me dejas sola todo el tiempo y aún tienes el descaro de llamarme así?"

—De verdad que no puedo resistirme a esta parte de ti, Roxanne —respondió Vergil, levantándose de donde había caído—. Pero, en el fondo, sabes que te encanta verme, incluso cuando estoy siendo... "malvado".

Roxanne, con una expresión que mezclaba provocación y frustración, finalmente dio un paso adelante, sus ojos brillando con una intensidad que sólo ella podía exudar.

Ella seguía encima de Vergil, sus cuerpos tan cerca que era imposible ignorarlos. La atmósfera, antes llena de tensión y provocación, ahora parecía a punto de estallar en algo más.

"¿Eso es lo que crees?", murmuró, con la voz llena de sarcasmo y deseo. "Soy yo quien te va a enseñar lo que significa ser 'malvada'".

Vergil, sorprendido por la audacia de Roxanne, la vio dar el paso decisivo, hasta que sus labios finalmente se encontraron con los suyos. La intensidad del beso, aunque inicialmente una respuesta a la provocación, pronto se convirtió en algo más profundo. Ya no estaba simplemente enfadada; había algo más, algo irresistible en su actitud, algo que Vergil supo reconocer.

El roce de sus labios era firme, pero también lleno de una pasión incontrolable, como si finalmente estuviera poniendo a Vergil en su lugar. Sintió que su cuerpo reaccionaba automáticamente, la calidez del beso fluyendo por sus venas mientras ella lo dominaba inesperadamente. La energía entre ellos era casi palpable, como si el aire a su alrededor estuviera cargado con la electricidad del momento.



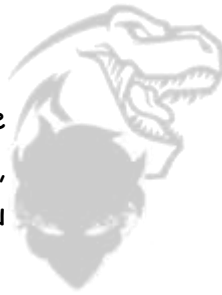


Vergil, por un momento, se dejó llevar, su mente se apartó instintivamente de la frialdad que siempre lo acompañaba. Roxanne, con su cabello dorado y su actitud habitual, supo cómo captar su atención. La rodeó con los brazos, acercándola más, y el beso, que había comenzado como una provocación, ahora parecía una danza de poder y deseo mutuos.

Cuando finalmente se separaron, ambos respiraban con dificultad, con la mirada fija en el otro, como si el mundo a su alrededor ya no existiera. Roxanne seguía encima de él, con una sonrisa pícaro formándose en sus labios, mientras Vergil la miraba con un destello de satisfacción.

"Eso fue... inesperado", dijo Vergil, su voz ahora más suave, pero aún con su habitual tono desafiante.

Roxanne le devolvió la sonrisa, más segura que nunca. "¿Y quién dijo que estabas lista para ser dominada, querida?", susurró, su voz demostrando que, a pesar del tono juguetón, sabía exactamente cómo controlar el ritmo de su relación.



Vergil, en un gesto de rendición, la abrazó con más firmeza, dejándole claro que estaba más que preparado para afrontar cualquier movimiento que ella hiciera a continuación.

—Parece que la lección fue enseñada —murmuró Vergil, sus ojos brillando con una mezcla de admiración y diversión.

Roxanne hizo un puchero, visiblemente irritada. «Sigo enfadada. Nos has estado prestando muy poca atención», se quejó, recordándole por fin a Vergil el verdadero motivo de su visita.



"Entonces, ¿dónde están Ada y Katharina?" preguntó, y Roxanne siguió haciendo pucheros, claramente un poco molesta.

"Fui al mundo humano... tenían una raza", respondió, dejando claro que los dos estaban, una vez más, divirtiéndose a su manera.

Vergil se levantó con una sonrisa divertida, al darse cuenta del tono juguetón de Roxanne. "¿Una carrera, eh? Seguro que la hacen de una forma... interesante", comentó, imaginando lo bien que se lo estarían pasando.

Roxanne se cruzó de brazos e hizo una mueca juguetona. "Ya sabes cómo son. Siempre competitivos, pero también saben cómo hacer que cualquier cosa parezca... emocionante", dijo con un tono cargado de significado que no pasó desapercibido.

Vergil rió entre dientes. "Parece que mi ausencia no cambió nada. Siguen con sus trucos".

Roxanne lo miró con una sonrisa provocadora. «Bueno, tendrás que esforzarte más para compensar la falta de atención. Ya no estamos en la fase de esperar», dijo, poniéndose de pie.

Vergil la observó con una expresión misteriosa. "Entonces, ¿qué sugieres que haga, Roxanne?" Se acercó, claramente interesado en su siguiente movimiento.

Dio un paso atrás, con el puchero aún presente, pero ahora reemplazado por una sonrisa pícaro. "Eso depende... ¿estás dispuesta a hacer lo que sea para recuperar lo que has perdido?"





Vergil la observó un momento, con la mirada fija en ella mientras consideraba el desafío. «Siempre estoy dispuesto», respondió con seguridad.

Roxanne sonrió ampliamente, con la idea ya formándose en su mente. "¡Entonces, tengamos una cita!", exclamó con entusiasmo, con la mirada llena de picardía y diversión.

Vergil arqueó una ceja, con una sonrisa juguetona formándose en sus labios. "¿Una cita, eh?" Se acercó a ella, mirándola fijamente con un destello de desafío. "Esperaba algo... más interesante."

Dio un paso adelante, desafiante. "Va a ser interesante, sí. No te dejaré escapar tan fácilmente", dijo en voz baja y llena de intención.

—Veamos —respondió Vergil, tomándole la mano y acercándola—. Prepárate, Roxanne. Esta cita será única.

La atmósfera entre ellos se intensificó instantáneamente y el entorno pareció desaparecer, centrado solo en ellos dos y en lo que estaba a punto de suceder.

